

La ciencia es el mito del siglo XX.

La ciencia es el mito del siglo XX.

La ciencia (del latín scientia) es definido en el diccionario Espasa como el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas. La ciencia, dice más adelante, como concepto general y lógico, es la investigación metódica de las leyes naturales por la determinación y la sistematización de las causas. Dijo Bacon que la verdadera ciencia es la ciencia de las cosas.

La ciencia en sí comenzó con los griegos sin lugar a dudas. Con ellos empiezan y alcanzan cierto desarrollo ramas como las Matemáticas y la Filosofía. Durante la Edad Media la ciencia queda delimitada por la alquimia y la observación en Biología y Anatomía. Es con Galileo, Huygens y Newton cuando se puede hablar de ciencia física. Para la Química la fecha de iniciación es más tardía ya que aparece con la experiencia de Lavoisier sobre la respiración. Después llegaron Dalton y Pasteur hasta llegar a tiempos presentes donde la ciencia avanza con una velocidad verdaderamente increíble.

A favor de la ciencia se pueden encontrar múltiples razones. Valga como primera las tremendas mejoras en todos los ámbitos durante el siglo XX en cuanto a tecnología así como en sanidad o telecomunicaciones.

Más aún la ciencia es algo de gran proyección y fiabilidad. Es causa común que una pregunta resuelta conduce a muchas más. Su fiabilidad se tiene al alcance de la mano con multitud de comodidades, de facilidades para esto y para lo otro. Cada una de las ramas del inmenso árbol de la ciencia abarca tanto espacio, alumbra tanta oscuridad que muchos temas han de ser compartidos por dos ramas distintas (o tres o cuatro). Es tan fiable que la ciencia conecta (para bien o para mal) vastas regiones del mundo y de fuera del mismo, es capaz de romper en la práctica las barreras del sonido y en teoría las del tiempo y las de la luz. Es capaz así de curar enfermedades y salvar vidas otrora imposibles de salvar, mete sus manos dentro de la muerte misma y es capaz de mantener un cuerpo vivo e incluso resucitarlo a base de descargas eléctricas con el electroshock.

La ciencia no resulta una consecuencia si no una causa de sí misma más que de la curiosidad humana que la hizo nacer. La ciencia precisa de hombres, cierto, pero lleva una inercia gigantesca que la permite conseguir objetivos de forma angustiosamente deprisa, objetivos con los que a veces nos alegramos y a veces nos entristecemos. Esto es porque la ciencia parece ir más rápido que la ética o que la imaginación misma del propio investigador. Una prueba podría ser la clonación pero a muchos experimentados en la materia les preocupa mucho más lo recientemente descubierto, tanto a niveles teóricos como prácticos, llamado antimateria. El nombre mismo ya sugiere algo oscuro y las pruebas que se llevan a cabo con esta antimateria son a ciegas. No es lo mismo hacer una investigación de medicina o botánica que investigar sobre algo tan impredecible y potente como esto.

Nuestra ciencia todo lo mide, todo lo calcula y pesa. Muchas veces a pesar de tener los datos no es capaz de encontrar las causas y, por tanto, las consecuencias. Pero es que nuestra ciencia es muy ciega y objetiva, busca respuestas y respuestas a las respuestas y esto es ciertamente peligroso.

Por otro lado la ciencia se ha convertido en un argumento irrevocable cuando en todos es sabido que es humana y, por consiguiente, puede estar errada. La ciencia occidental, esta que se estudia en universidades durante años, muchas veces no ha admitido cosas del conocimiento popular. Las ha tildado de falsas por no encontrar explicación aparente. No ha sido hasta que ha conseguido separar todos los granitos del problema y solucionar el puzzle cuando ha admitido la validez de la sabiduría popular. Porque lo popular también es sabio y mediante pruebas es capaz de encontrar una isla en un mar de nebrura. La ciencia además de poder equivocarse es orgullosa. La ciencia no está equivocada hasta que ella misma no se desdice o contradice,

nunca cuando algún otro elemento externo trata de demostrar una hipótesis en su contra. Así pues la ciencia puede cerrar puertas a otras ciencias que se llaman alternativas y que, no siempre, pero a veces pueden ser correctas. Temas como la hipnosis que tanto ayuda a la ciencia actualmente (y que algo más podría hacer) o el de las ciencias ocultas fueron legadas al ostracismo durante demasiado tiempo. Un ejemplo concreto es el del gas de la risa. Este gas era utilizado antiguamente por circos ambulantes con pocos medios para hacérselo inhalar a los animales o a seres humanos. Estos últimos según su estado emocional peleaban, reían o hacían diversas cosas que entretenían al público. Dio la casualidad que habiendo un dentista entre el público un miembro del número se golpeó fuertemente la espinilla y siguió haciendo el tonto sin hacer siquiera un gesto de dolor. El dentista más tarde descubrió que a pesar de haberse partido la espinilla no había sentido ningún dolor. Descubrió que también podía utilizarse para dormir a la gente y lo utilizó en su consulta con gran éxito. Cuando lo presentó a la comunidad científica por un error absurdo utilizó un sujeto en el experimento que era aficionado a la bebida y con esa clase de personas el gas no conservaba su efecto anestésico (cosa que el pobre dentista no tenía forma de saber). Además de hacer el ridículo el gas no fue redescubierto hasta años más tarde. Esto prueba que la ciencia puede llegar a ser estúpida.

Actualmente la ciencia se encuentra elevada a los altares como salvadora de la Humanidad. Este título tal vez se lo merezca pero no todas las victorias las ha conseguido la ciencia, no todas las respuestas puede responderlas la ciencia. La ciencia consta de muchas más ramas que ni se utilizan u otras que no se consideran pertenecientes a ese árbol. Se encuentra en primer lugar el sentido común (este a mi juicio ni siquiera es rama si no tronco) y a continuación ramificaciones alternativas por descubrir o ya descubiertas e intuitas pero no aceptadas como tales por el ego científico.

Mi conclusión es que la ciencia es muy útil y muy válida pero que los cimientos de nuestros conocimientos no deben asentarse sobre ramas como la Física o la Química porque aunque la vida pueda ser explicado mediante ellas, es más que eso. La ciencia y la fe deben fundirse porque la vida no es cuestión de explicación si no de consenso entre ambas. Las raíces de nuestros conocimientos deben basarse en el sentido común y en el conocimiento de lo que es justo y lo que no lo es, de lo ético y de lo estúpido y absurdo. La ciencia da mucho, sí, pero la vida da mucho más.